

Un pueblo que no había conocido
á mis leyes gustoso se sujeta,
se somete al imperio de mi mando,
y á mis órdenes presta reverencia.

Mas sus extraños hijos me engañaron,
y estos hijos extraños, cuya fiera
condicion en el mal envejecida
abandonar no sabe su insolencia.

Arrebatados por su genio indócil,
y arrastrados tambien por su soberbia,
abandonaron los caminos rectos,
y se extraviaron por torcidas sendas.

Viva el Señor, y que su santo nombre
sea bendito, respetado sea,
que todas las naciones glorifiquen
al Dios, que me salvó por su clemencia.

Y tú, mi Dios, que dulce y amoroso
con cuidado tan pródigo me vengas;
tú, que un pueblo sometes á mi mando,
y de mis enemigos me libertas.

Tú sabrás elevarme sobre aquellos
que contra mí tan pérfidos se elevan,
y sabrás arrancarme de las manos
de los inicuos que mi mal desean.

Y yo, Señor, extenderé tu nombre
por todas las naciones de la tierra
con un cantar que cantaré rendido
de tu nombre á la gloria sempiterna.

A la gloria del Dios que generoso
ha librado con gran magnificencia
á su siervo que rey escoger quiso,
para hacer que su pueblo le obedezca.

A la gloria del Dios, que siempre amante
misericordias hizo tan excelsas
á su cristo David, y las promete
á la posteridad que de él proceda.

SALMO XVIII.

COELI ENARRANT GLORIAM DEI...

*David alaba las perfecciones de Dios y de su divina ley;
y en sentido alegórico se aplica este Salmo á Jesucristo
y sus Apóstoles.*

Los cielos cantan de su Dios la gloria,
con estilo sublime la proclaman,
y el firmamento mismo nos publica,
que todo es obra de sus manos santas.

Un dia esta verdad dice á otro dia,
una noche á otra noche la declara,
y no hay lengua ni idioma que no tenga
esta voz, y por todos se propaga.

Ya de la tierra en la extension entera
esta idea está tanto derramada,
que á sus confines llega, porque en ellos
se escuchan sus enérgicas palabras.

Puso el Señor su habitacion brillante
en el sol mismo, porque en medio se halla,
y sale de ella hermoso y refulgente,
como el esposo sale de su cama.

Sale lleno de ardor, pues correr debe
vastos espacios y distancias largas,
y corre tan veloz, que en su carrera
con pasos de gigante se adelanta.

Sale de lo mas alto de los cielos,
y descende á las partes las mas bajas,
sin que de su calor nadie se esconda,
porque todo lo enciende con su llama.

La ley de Dios es pura y sin mancha,
capaz de convertir todas las almas;
su testimonio es fiel, y hasta á los niños
comunica su ciencia soberana.

Sus justicias tan rectas, que de gozo
todos los corazones arrebatan,
y sus preceptos son tan luminosos,
que á los ojos alumbran con luz clara.

Su temor es muy santo. Permanece
los siglos de los siglos con constancia.
Sus juicios tan rectos, que en sí mismos
hacen patente su justicia santa.

Mucho mas de desear que no es el oro,
los diamantes, rubíes y esmeraldas,
mas dulces que la miel, aunque es tan dulce,
y mas que los panales de que mana.

Y por eso, tu siervo los observa
con tanto zelo y con delicia tanta,
pues sabe que, si humilde te obedece,
recompensa magnífica le guardas.

Mas ¡quién conoce todos sus delitos!
lava mis propias y secretas faltas,
y lávame tambien de las ajenas,
en que pude caer por ignorancia.

Entonces sí que libre de mis culpas,
tanto las propias como las extrañas,
será mi corazon inmaculado,
y mi conciencia quedará sin mancha.

Y entonces las palabras de mi boca
podrán llegar á tus oídos gratas,
y te serán no menos agradables,
que las meditaciones de mi alma.

Pues entonces con culto reverente
estaré siempre en tu presencia amada,
en la presencia tuya, que es el solo
fundamento feliz de mi esperanza.

SALMO XIX.

EXAUDIAT TE DOMINUS IN DIE TRIBULATIONIS ..

Este Salmo es una súplica que el pueblo hace al Señor en favor de su rey David, y de la prosperidad de sus armas.

Oiga el Señor, ó príncipe, tus ruegos
en las tribulaciones que padeces,
y el Dios de nuestros padres te proteja
en los peligros que asaltarte pueden.

Concédate el auxilio que le imploras,
en el santuario donde asiste siempre,
y que desde Sion en donde habita
en tu defensa cuidadoso vele.

Que no olvide los muchos sacrificios,
que á su gloria y honor pródigo ofreces,
y que tantos, tan puros holocaustos
hasta su trono presurosos lleguen.

Que cumpla todos tus deseos santos,
que todas tus empresas las prospere,
y ¡cuál, ó Dios, será nuestra alegría
si vivo, salvo y victorioso vuelves!

Porque entonces podremos gloriarnos,
sabiendo que la gloria que tú adquieres,
nos viene de la mano poderosa
del Señor de Israel, que es el Dios fuerte.

Que él pues vaya contigo, y te acompañe,
y no dudamos te acompañe siempre,
por la gran confianza que en su auxilio
David, su cristo, alborozado siente.

Escuchará tus ruegos en el alto,
excelso trono, que en el cielo tiene,
y para tu socorro en todo trance
alargará su brazo omnipotente.

Que nuestros enemigos se confien
en sus carros, caballos y sus huestes,
nosotros confiamos en el nombre
del Dios que las victorias nos concede.

Y con su auxilio nada dificultan
tu valor y el valor de nuestra gente;
los mismos que imaginan abatirlos,
presto verán que la victoria obtienen.

Santo Dios de Israel, danos tu amparo,
salva á David, á nuestro rey protege,
y escúchanos, Señor, cuando clamamos
á nuestro Dios, que es Dios dulce y clemente.

SALMO XX.

DOMINE IN VIRTUTE TUA LETABITUR REX...

Este es el Salmo con que el pueblo dió gracias al Señor por la victoria que concedió á su rey David contra los Amonitas, y tambien anuncia la entera ruina de sus enemigos.

¡O Señor y gran Dios! el rey alegre,
y con amor postrado ante tus aras,
reconoce deberte la victoria,
tu fuerza admira, y tu poder alaba.

Tú le has llenado todos sus deseos,
tú le acordaste todas sus demandas,
y tu bondad benigna y poderosa
no ha engañado sus vivas esperanzas.

Lo llenaste de dulces bendiciones,
con gracias que unas á otras se adelantan,
y pusiste en su frente una corona
de piedras muy preciosas adornada.

Te pidió vida, y tú le concediste
no solo vida alegre y vida larga,
si no quieres tambien que se prolongue
mas allá de los siglos en su raza.

Grande es, Señor, tu gloria por la gloria
con que al rey tan magnánimo levantas,
nueva hermosura añades á su imperio,
y á sus mismos vasallos mucho ensalzas.

En él dejas al mundo un gran modelo
del príncipe dichoso que tú amas,
¿y cómo ha de temer en los peligros,
si ve propicia tu divina cara?

Tú, mi Dios, has premiado generoso
su imperturbable y plácida esperanza,
y ya fiado en tu misericordia,
¿cómo pudiera conmoverlo nada?

Experimenten pues sus enemigos
toda la fuerza de tu ardiente saña,
y tu terrible diestra los encuentre,
para que con sus golpes todos caigan.

Como se quedarán despavoridos,
cuando de tu furor sientan las llamas,
y se consuman, como se consume
la leña que en el horno arde y se inflama.

Tú arruinarás sus bienes y riquezas,
de su trabajo vil mas vil ganancia,
y destruirás también su descendencia,
porque no quede rastro de su casta.

Rebelarse quisieron atrevidos,
resistirte quisieron facha á facha;
pero ¿cómo podían sostenerse?
tú burlaste su débil arrogancia.

Combátelos ahora, los cobardes
volverán fugitivos las espaldas,
porque, cuando el terror los intimida,
su paso es vivo, su carrera larga.

Huirán veloces, pero el sobresalto
podrá forzarles á volver la cara,
toma entonces el resto de tus flechas,
y tira hasta apurar toda tu aljaba.

Exáltate, Señor, muestra la fuerza
de tu invencible mano soberana;
nosotros cantaremos reverentes
tu gloria con eternas alabanzas.

SALMO XXI.

DEUS, DEUS MEUS RESPICE IN ME...

Este Salmo es profético. David figura á Jesucristo pendiente en la cruz.

¡O Dios mio! mi Dios dulce y clemente,
derrama sobre mí con ojos blandos
una ojeada de amor, que ya fallezco:
¿porqué, Dios mio, me has desamparado?

Bien sé que los pecados y delitos,
que con tanto rubor sobre mí cargo,
de mí alejan tu vista, pues no puedes
mirar la iniquidad, porque eres santo.

Te clamaré, Señor, el día entero;
mas tú no escuchas mi dolor amargo,
te clamaré la noche, y no por eso
dirán que loco soy, ó que mal hago.

Tú habitas lo mas alto de los cielos
en tu excelso y magnífico santuario,
tú, alabanza de Israel y Dios del mundo,
que fabricaste con tus sabias manos.

En tí esperaron nuestros viejos padres,
sí ¡Dios de caridad! en tí esperaron,
y porque te pidieron tu socorro,
tú los has socorrido y levantado.

A tí se dirigian sus clamores,
y tu inmensa bondad los sacó á salvo,
jamás, Señor, se vieron confundidos,
porque en tu dulce amor se confiaron.

¡ Pero triste de mí ! yo no soy hombre ,
y solo soy un mísero gusano
de la tierra , el oprobrio de los hombres ,
y del pueblo la mofa y el escarnio .

Los que me vieron en tan dura suerte ,
de mí con ironía se han burlado ;
su labio me zahiere , y con desprecio ,
meneando la cabeza , me insultaron .

Esperaba en su Dios , ellos decian ,
pues bien , que venga Dios á libertarlo ,
que le saque de suerte tan horrible ,
si es verdad que su Dios le quiere tanto .

Tú eres solo , Señor , el que piadoso
del vientre de mi madre me has sacado ,
y fuiste mi esperanza desde el tiempo ,
en que chupé sus pechos con mis labios .

En el instante que dejé su seno ,
me puse todo en tus divinas manos ,
por eso desde el vientre de mi madre
eres mi Dios , y yo tu humilde esclavo .

No te apartes de mí , que ya se acerca
el día de afliccion , el día amargo :
yo no tengo á ninguno que me asista ,
y estoy solo en un triste desamparo .

Yo me veo cercado de peligros ,
ya me miro seguido y rodeado
de los jóvenes bueyes que me embisten ,
y de toros indómitos y bravos .

Ya se preparan para devorarme ,
como el leon que ruge y turba el campo ,
así , y aun con mas rápida fiereza ,
se disponen á hacerme mil pedazos .

El pávido terror que me comprime ,
hace que en agua todo me deshago ,
y á fuerza de tormentos y rigores
mis huesos están ya descoyuntados .

Hasta mi corazon dentro del pecho
se deshace con tanto sobresalto ;
como la cera que derrite el fuego ,
así se está fundiendo y liquidando .

El vigor de mi cuerpo se ha extinguido ,
el valor de mi alma se ha apagado ,
y me siento tan seco y consumido ,
como en un horno ardiente queda el barro .

Ya está mi lengua al paladar pegada ,
ya se acerca á la muerte mi desmayo ,
y tú me has conducido de este modo
al polvo de la tumba paso á paso .

Muchos perros feroces y rabiosos
por delante y detrás me están ladrando ,
y no menos furiosos me acometen
almas perversas , corazones malos .

¡ Ah mi Dios ! ¡ qué crueles me atormentan !
las manos y los piés me han traspasado ,
y á fuerza de rigores y castigos ,
todos mis huesos pueden ir contando .

Y con todo me observan cuidadosos ,
me ven atentos , me examinan cautos ,
ya entre sí se partieron mis vestidos ,
y á la suerte mi túnica jugaron .

¡ O Señor , no dilates tu socorro ,
no te alejes de mí , ven á mi amparo ,
líbrame de la espada y de los dientes
de esos perros , que estoy abandonado !

Librame del leon y de sus garras,
y de esos toros que me están bramando,
librame de sus hastas puntiagudas,
y no me humilles en tan triste caso.

Que yo haré conocer tu santo nombre
en todo el universo á mis hermanos,
y cantaré los rasgos de tu gloria
en medio de la Iglesia de tus santos.

Y vosotros que sois de Jacob hijos,
y temeis al Señor, glorificadlo,
sus piedades cantad, y al mismo tiempo
que le ama el corazon, le alabe el labio.

Que todo el pueblo de Israel le adore,
y le cante tambien himnos sagrados,
que los ruegos del pobre no desdena,
antes los oye con favor mas grato.

No apartaba de mí su amable rostro,
cuando con triste afan y tierno llanto
en mis tribulaciones le pedia
algun alivio para muchos daños.

Así toda mi vida iré á su templo,
y cantaré con pecho alborozado
sus piedades á vista de sus fieles,
que, aunque temen el golpe, aman la mano.

Allí los pobres, los hambrientos comen
el pan divino que les deja sacios,
y con él los amantes corazones
sienten ya de su gloria los regalos.

Todos los pueblos de la tierra entera,
se acordarán del Dios que abandonaron,
y todas las naciones convertidas
volverán reverentes á adorarle.

Porque á este Dios le pertenece todo,
él solo es el inmenso Soberano,
y de los reinos, tronos y potencias
él solo es el Señor, él solo es amo.

Los ricos en la tierra se regalan,
se nutren bien, y adoran dioses falsos;
pero á su vista todo se disipa,
todos caen, y nadie queda salvo.

Solo el Señor subsiste eternamente,
yo tambien á su tiempo iré á buscarlo,
y los que á mí me imiten venturosos,
harán mansion eterna en su palacio.

Y todo pueblo que tras mí viniere
recibirá de mi carácter sacro,
pues yo le enseñaré sus leyes santas,
y que adore al Señor que le ha criado.

SALMO XXII.

DOMINUS REGIT ME...

David con la figura de un pastor describe el cuidado de la providencia con los hombres; y se le pueden aplicar todos los que aman y sirven al Señor.

El Señor me gobierna y me dirige,
así nunca podrá faltarme nada,
y ya me ha establecido en un paraje
de muchos pastos, en que nada falta.

En un feliz paraje donde abundan
mullidas yerbas y corrientes aguas,
aguas que fortifican, que consuelan,
y que mi alma convierten y restauran.

Me condujo á las sendas deliciosas,
que á la justicia guían y á la patria,
y esto lo hizo por gloria de su nombre,
del nombre santo que mis labios cantan.

Porque, Señor, si entre las negras sombras
de la pálida muerte me encontrara,
sin temer ningún mal, firme andaría,
porque tú estás conmigo y me acompañas.

Ese báculo mismo que me rige,
esa severa y saludable vara
con que sueles piadoso corregirme,
es lo que mas consuela mi esperanza.

Para mí, y á mi vista preparaste
una mesa terrible, una muralla,
que me resguarda de los enemigos
que me persiguen con tan fiera saña.

Y mi cabeza untaste con aceite
mejor que los perfumes de la Arabia,
¡ ah! ¡ qué admirable que es! ¡ cuánto bendigo
este cáliz de amor con que me embriagas!

Y espero que tu gran misericordia,
me ha de seguir cuanto mi vida alcanza,
para que habite en tu mansion divina
los venturosos dias que no acaban.

SALMO XXIII.

DOMINI EST TERRA ET PLENITUDO EJUS...

David describe el carácter de los predestinados, y profetiza la entrada triunfante de Jesucristo en la celestial Jerusalem.

Del Señor es la tierra, y cuantas cosas
en su extension han sido comprendidas,
y tambien lo es el orbe de las tierras,
y todos los que en él viven y habitan.

Porque este orbe el Señor sobre los mares
quiso fundar como á la tierra misma,
y como á ella tambien le ha dado rios,
que esos globos inmensos fertilizan.

Pero de tantos que esos mundos pueblan
¿cuál será aquel dichoso que consiga
subir al monte del Señor, y logre
establecerse en su mansion divina?

El que tenga las manos inocentes,
y puro el corazon; el que acredita
con muchas obras buenas que no en vano
el don ha recibido de la vida;

El que no hizo falsos juramentos,
ni al prójimo ha engañado con malicia;
el que guarda su ley, le sirve amante,
y ante su altar humilde se arrodilla.

Este es aquel que logrará dichoso
que el Señor con su mano le bendiga,
el que obtendrá que su misericordia
en sus brazos benigno le reciba.

Y esta es tambien la raza de los justos,
que buscan al Señor con ansias vivas,
de aquellos que desean ver la cara
del que es Dios de Jacob y su familia.

¡O príncipes! abrid todas las puertas,
levantaos tambien puertas divinas
del eterno placer; y el Rey de gloria
entrará á consolarnos con su vista.

¿Quién es el Rey de gloria? El Señor fuerte,
el poderoso Dios que dá la vida,
el poderoso Dios que en las batallas
todo lo vence, todo lo extermina.

¡O príncipes! abrid todas las puertas,
levantaos tambien puertas divinas
del eterno placer, y el Rey de gloria
entrará á consolarnos con su vista.

¿Quién es el Rey de gloria? El Dios eterno,
que á su mansion celeste nos destina,
el que es Señor de todas las virtudes,
y Rey de gloria eterna é infinita.

SALMO XXIV.

AD TE DOMINE LEVAVI ANIMAM MEAM...

*Parece que este Salmo fué compuesto por David cuando se
rebeló Absalon: considera sus males como justos castigos,
y se excita á la penitencia.*

A tí, mi Dios, se eleva el alma mia,
á tí con ansia el corazón levanto,
porque en tu amor y tu bondad espero
no permitas que quede avergonzado.

No se burlen de mí mis enemigos,
ni me puedan decir que espero en vano,
pues los que en tí confían sometidos
nunca pueden quedar abandonados.

Que queden confundidos los rebeldes,
que queden sin recurso los maivados
que cometen inútiles delitos,
es justo; pero no los que te amaron.

Muéstrame tus caminos siempre rectos,
enséñame tus reglas y mandatos,
instrúyeme en tu ley, y que ella sola
mueva mi voluntad, rija mis pasos.

Tú eres el solo que salvarme puede
de los riesgos continuos en que ando,
y tú me salvarás, porque tú eres
el Salvador de quien mi bien aguardo.

Acuérdate, Señor, de las antiguas
misericordias de tu dulce mano,
de esas misericordias infinitas,
que en todos tiempos has ejercitado.

Olvida los errores, los delitos
de mi jóven edad y pocos años,
y no te acuerdes de las ignorancias,
con que mis ojos se han tupido tanto.

Recuerda solo tus misericordias,
y tu carácter compasivo y santo,
perdóname, Señor, porque eres bueno,
perdóname, mi Dios, porque eres blando.

El Señor sabe unir con sus justicias
á sus misericordias, enseñando
al inicuo los medios con que pueda
evitar sus castigos y aplacarlo.

Dichosa el alma dócil que, obediente á los preceptos que le dan sus labios, también oye su voz en los impulsos que le da porque vuelva á su rebaño.

Las vias del Señor, para el que quiere observar con ardor su estrecho pacto, son la verdad y la misericordia, estos son los caminos de ser santos.

Tú, Señor, por la gloria de tu nombre perdonarás piadoso mis pecados, que, por ser tan enormes, son mas propios para que puedas tu bondad mostrarnos.

¿Quién es el hombre justo y temeroso, que la ley del Señor está estudiando?
¿para observarla fiel y exacto, cumple con las obligaciones de su estado?

¡Alma feliz! pues gozará tranquila de dulce calma, de reposo blando, y despues á heredar vendrán sus hijos los muchos bienes que el Señor le ha dado.

El Señor es el polo ó es la estrella que guia á los que temen disgustarlo, y el fundamento de sus esperanzas consiste en las promesas de su pacto.

Y por eso, mis ojos cuidadosos siempre estarán en el Señor clavados, él sabrá libertarme de las redes, que me tienden mis pérfidos contrarios.

Vuélveme pues los tuyos compasivos, vuelve hácia mí tus ojos adorados, y con lástima mira á este infelice, que es un pobre, y está desamparado.

Las angustias que el pecho me acongojan, me oprimen y atormentan sin descanso, y cada dia mas se multiplican; sácame ya de tan cruel quebranto.

Mira mi abatimiento y mis dolores, mira el mal que me han hecho mis pecados, perdónalos, Señor, ó por lo menos, que sirvan mis tormentos de expiarlos.

Mira esa muchedumbre de enemigos, que con odio feroz y encarnizado, tenaces me persiguen, sin que aflojen un ligero momento, un breve rato.

Defiéndeme, Señor, guarda mi vida, líbrame de estos pérfidos tiranos.
¡Ah mi Dios! no confundas al que pudo en sola tu bondad esperar tanto.

Los inocentes justos corazones, viendo que mi esperanza me ha salvado, afirmarán la suya, y todos juntos cantaremos tu nombre soberano.

Líbrame pues, Señor, y también libra á tu pueblo infeliz, aunque es ingrato, de las calamidades que le afligen, que al fin es pueblo tuyo, y pueblo amado.

SALMO XXV.

JUDICA ME DOMINE, QUONIAM EGO IN INNOCENTIA
MEA INGRESSUS SUM.

*David perseguido por Saul representa su inocencia al Señor,
y le pide que no le destruya como á sus enemigos.*

Júzgame tú, Señor, pues que no ignoras,
que siempre he caminado en la inocencia,
tambien sabes que en tí he confiado,
y no permitirás que yo perezca.

Fondéame, Señor, prueba, examina
mis gustos, mis deseos, mis ideas,
penetra los secretos sentimientos,
que á mi fiel corazon halagar puedan.

Me acuerdo de tu gran misericordia,
tampoco olvido tu verdad eterna,
y tu fidelidad en las palabras
es el objeto de mis complacencias.

Jamás favorecí á los pecadores,
por detestar sus vanidades necias,
y nunca buscaré de los inicuos
la funesta y fatal correspondencia.

Aborrezco el comercio de los malos,
su sociedad mi corazon detesta,
y jamás me verán tomar asiento
en sus abominables asambleas.

Antes bien buscaré la compañía
de los justos que te aman y respetan,
con ellos solos lavaré mis manos,
antes de presentarme en tu presencia.

Antes de entrar en el lugar sagrado,
en que tu tabernáculo se sienta,
y rodearé el altar en que te adoran
con gozo, con amor y reverencia.

Para oír con consuelo y alegría
de tu alabanza las canciones tiernas,
y allí yo mismo cantaré en tu gloria
las admirables obras de tu diestra.

Enamorado estoy de la hermosura
de tu casa magnífica y excelsa,
de ese templo en que habitas majestuoso,
y en que toda tu gloria manifiestas.

Pero ¡ay Dios mio! tú que eres testigo
de que no he delinquido, no consentas,
que yo fallezca como los inicuos,
y que con ellos confundido sea.

Ni con los hombres duros sanguinarios,
que religion no tienen ni conciencia,
y cuya mano al interés vendida
á toda iniquidad está dispuesta.

Tú sabes que yo siempre he caminado
por el camino real de la inocencia,
ten pues de mí piedad, y no permitas
que yo pase por suerte tan adversa.

Tambien sabes que nunca me he alejado
de tu ley santa, y tu segura senda,
ténme pues compasion, y agradecido
cantaré tu alabanza en tus iglesias.